

17: OSEAS, EL PROFETA QUE CAMBIÓ EL NOMBRE DE DIOS

Oseas es probablemente mi favorito entre los profetas hebreos. Su historia es tan real y persuasiva y su discurso sobre Dios está tan ligado a su propia situación que su testimonio es inolvidable. El guión de la historia no siempre es claro pero los contados son que Oseas y su mujer Gomer tuvieron tres hijos a los que les pusieron tres nombres bien extraños: Jezreel, Sin Piedad, y No Mi Pueblo. Parece que Oseas estaba casado con una prostituta pero yo creo que los datos apuntan a que su esposa se prostituyó y finalmente conoció la esclavitud después. Sabemos que Oseas la compró por 15 monedas de plata en el mercado de esclavos y que le dio el lugar de honor de su hogar como esposa. Mediante esta experiencia, Oseas llegó a una comprensión original de lo ilimitado del amor de Dios, del que el suyo fue como una imagen. A partir de estos pocos datos que son los que no da el texto, mi imaginación ha concebido la siguiente historia, por medio de la cual voy a intentar comunicar el vigoroso mensaje central de este libro.

Las habladurías debieron de multiplicarse entre los círculos judíos cultivados cuando Oseas, hombre santo, serio y respetado, contrajo matrimonio con Gomer, la fiestera hija menor del viejo mercader Dichaím. Sus oscuros y chispeantes ojos y sus pies danzarines eran bien conocidos. Y las habladurías destacaban el contraste entre Oseas, hombre mayor y ya bien establecido, y Gomer, una jovencita amante de la vida social y abiertamente coqueta. Mientras la gente se preguntaba si aquella unión perduraría, Oseas, en cambio, se sentía orgulloso de su joven y bella esposa y se había prometido a sí mismo hacer cuanto estuviera a su alcance para hacerla feliz.

Al principio todo iba bien. Oseas parecía haber entrado en un nuevo período de su vida mientras acompañaba a su esposa a los incontables eventos en los que él se dejaba mecer por la popularidad de la muchacha. Sin embargo, al cabo de un año o algo más, el ritmo social de Gomer no menguaba y Oseas empezó a echar de menos su vida tranquila de antes del matrimonio. De forma casi inevitable, estas realidades introdujeron la tensión en la relación. Con frecuencia Oseas quería retirarse antes que Gomer, y hacía que algunos amigos la acompañaran más tarde a casa. Este recurso, aunque incluía algún riesgo en aquella sociedad, pareció funcionar bien al comienzo. Sin embargo, más tarde, Oseas ya no quiso salir de casa apenas y entonces acordó un remedio algo más peligroso. Gomer siguió yendo a las fiestas acompañada de sus amigos pero al final acabó por ir sola. Con el tiempo, esto acabó por convertirse no en la excepción sino en la regla. Una mujer sola era algo casi inaudito en la sociedad judía: la hacía vulnerable y desprotegida, especialmente tratándose de una mujer sensual y fiestera como Gomer.

Inevitablemente, los temores fueron realidad y vino el día en que Gomer no regresó por la noche a casa. Alarmado, Oseas inició su búsqueda de inmediato pero sin resultados. Gomer había desaparecido sin dejar rastro. Mientras Oseas la buscaba frenético, Gomer, libre de los límites que le imponía su austero marido, se convirtió en el juguete favorito de la jet-set judía, camino que siguió durante años. Oseas, con un amor que no menguaba, continuaba buscándola mientras ella seguía jugando. La vida, empero, termina para todos tarde o temprano, y el correr del tiempo de Gomer no fue una excepción. Modelos más jóvenes terminaron por reemplazar a Gomer, juguete favorito de ayer. La juventud no permanece para siempre y Gomer tuvo que advertir que el maquillaje ya no podía cubrir las patas de gallo de sus ojos. Lo siguiente sería darse cuenta del avance de la flaccidez donde antes había firmeza. Había iniciado la fatídica decadencia y habiendo sido el juguete favorito de la jet-set, tuvo que aceptar ser el juguete de cualquiera que quisiera jugar; y, cuando esta actividad también se agotó, no le quedó más remedio que convertirse en una prostituta común que, para sobrevivir, vende los encantos que le quedan. Pero la prostitución es una actividad competitiva y también llegó el día en que los clientes que antes buscaban sus servicios ya no

quisieron utilizarla más. Entonces, Gomer descendió hasta el último peldaño, se convirtió en esclava y tuvo que ofrecer sus servicios a alguna familia que la compró a cambio de su sustento.

Durante todos aquellos años, Oseas continuó buscando a su mujer, con quien se había casado y a la que aún amaba. Con el tiempo, la búsqueda se hizo menos acuciante aunque siempre estuvo en su agenda. Oseas conocía los caminos del mundo y, al cabo de los años, centró su búsqueda en los mercados de esclavos, único lugar posible para el destino de Gomer. No obstante, Oseas vivía una vida solitaria y no había logrado saber nada de ella, ni siquiera si estaba viva o muerta.

Entonces, un día ocurrió el milagro. Encontró un mercado de esclavos donde la gente habitual en aquellos medios hacía comentarios en alto, a menudo groseros, acerca del material humano que se les ofrecía sobre la tarima. Oseas se mezcló entre la multitud justo cuando subían a una mujer para su exposición pública. Su pelo desgreñado, los ojos abotargados y la cara arrugada revelaban la carga de los años. De la multitud surgían los sarcasmos y sus improperios indicaban que nadie iba a ser tan tonto como para pagar algo por aquel saco de huesos. El subastador trataba de hacerse el sordo mientras trataba de realizar la venta infructuosamente. Las risotadas no cesaron hasta que Oseas, que había reconocido a Gomer en aquella mujer, dio un paso adelante, alzó la mano y con voz audible ofreció 15 piezas de plata. Un silencio asombrado recibió esta oferta mientras la multitud se volvía para ver quién había hecho oferta tan increíble y estúpida pues 15 piezas de plata era el valor máximo normal para los esclavos varones, jóvenes y sanos. Sólo alguien extremadamente ingenuo o completamente desinformado podía haber ofrecido semejante precio por tan maltratada pieza. El oferente estaba equivocado y a él se dirigieron los insultos de la gente, totalmente ignorante del drama que se desarrollaba ante sus ojos. Las peores exclamaciones de la multitud arrojaron, pues, contra aquel hombre extraño y su increíble oferta.

Oseas, sin embargo, ignoró los gritos y la silbatina, avanzó hacia la tarima, pagó el precio, tomó a la mujer de la mano, se abrió paso junto con ella entre quienes se mofaban, y se alejó hasta que sus voces se desvanecieron en la distancia. Cuando llegó a su casa, Oseas comunicó a sus servidores que Gomer no era una esclava sino su esposa y la situó en el lugar de honor que años antes ocupara como dueña de la casa y centro de los cuidados y afectos de su esposo.

A partir de estos acontecimientos, Oseas empezó a reflexionar sobre su vida y sobre el significado de ser profeta de Dios. Su relación y su experiencia con Gomer lo llevó a examinar su percepción anterior de la relación de Dios con el pueblo judío y a entrever otra nueva. Sus pensamientos sobre Dios se entrelazaron con sus pensamientos sobre lo vivido con Gomer. A partir del amor con que él amaba a Gomer a pesar de sus acciones, empezó a entender el amor de Dios hacia su pueblo. El amor de Dios no estaba supeditado a la bondad de las acciones de Israel. Esta perspectiva sobre Dios empezó a crecer en Oseas. El amor de Dios no era un afecto que se ganara ni se mereciera sino una realidad que vivir. Su meditación, vencedora de su propio dolor, le abrió el camino para llegar a una nueva comprensión: la del amor divino. El amor de Dios no puede conquistarse ni destruirse pues es independiente y de otro orden que lo que la gente haga. Tal es el mensaje de Oseas.

Siglos después, algunos reconocieron el mensaje de Oseas en la actitud fundamental de Jesús de Nazaret. La comprensión del amor de Dios de Oseas subyace en cada versículo de los evangelios desde que éstos se escribieron. ¿Acaso los evangelistas no presentaron a Jesús intercediendo por sus perseguidores y torturadores, y acaso no interpretaron su vida como la de alguien que la entregaba por el resto aunque muchos interpretaran que lo que pasó fue, simplemente, que se la quitaron por razones que no tenían que ver con el amor? Sin embargo, el mensaje de los evangelios es claro: nada de lo que tú o yo podamos llegar a ser nos podrá separar del amor que Dios nos tiene y por eso no hay nada que tú o yo podamos hacer que sea determinante en este nivel. Tal como yo leo el librito de Oseas profeta, a él lo mueve el amor y esto le ha de rescatar a su mujer de las consecuencias de sus propias decisiones, y esto con independencia de que, de acuerdo con los estándares morales de su tiempo, ella no era merecedora de esta respuesta por parte

de su esposo. 800 años después, el mensaje de Jesús no fue otro.

Dicho esto, permítanme añadir que esta reconstrucción de la historia de Oseas y Gomer es incompleta porque no conocemos toda la historia. Ninguna relación conyugal tiene una sola versión y el texto bíblico no nos da acceso a la versión de Gomer. Sin embargo, puede que Oseas haya sido un hombre increíblemente justo y sabemos que el amor generoso es siempre un camino hacia el perdón transformador, hacia una vida más plena y una mayor conciencia. También sabemos que la idea de Dios definida como amor generoso introdujo una nueva dimensión en el significado de la adoración.

Luego de que Oseas y Gomer vivieran su experiencia y encontraran la reconciliación, aún tenía el profeta que escribir su historia, cuyo escrito alguien, más tarde, tendría que incorporar a las Escrituras sagradas de Israel. Estas iniciativas posibilitaron que el mensaje de Oseas reverberara durante siglos hasta hoy mismo. Al escuchar las palabras de Oseas, siempre hubo gente que creyó escuchar en ellas la "palabra de Dios". Para mí mismo, Oseas es un tesoro, y por muchas razones. Entre otras, su mensaje contradice el tópico antisemita de que el Antiguo Testamento sólo muestra a Dios como legislador y juez, mientras el Nuevo lo muestra como misericordia y amor. Ningún libro de la Biblia es más severo en sus juicios que algunos fragmentos del libro de la Revelación o Apocalipsis; libro del Nuevo Testamento donde el fuego eterno es el destino divino para los pecadores. Frente a esto, hay que decir que en ningún lugar de la Biblia se presenta el amor de forma más profunda y rotunda que en este librito de Oseas profeta, el cual, a través de su historia, alcanzó a entrever, para bien de todos, una comprensión nueva del amor ilimitado de Dios. Dios no cambia con el tiempo pero sí que es siempre cambiante la percepción humana de Dios. El librito de Oseas se adelantó a descubrir una percepción última de Dios como amor gracias a su radical experiencia e interpretación del amor conyugal.

— John Shelby Spong